



La Orfandad de lo Civil*

The Absence of the Civility

Germán Pérez Fernández del Castillo**

Resumen. El presente trabajo analiza el sistema político mexicano partiendo de la tradición filosófica europea, donde diversos autores imaginaron sistemas capaces de superar el conflicto social. Se efectúa una distinción entre las dos utopías que articularon la Revolución: (la democracia y la justicia social) y se ubican 3 etapas del sistema político posrevolucionario. En la primera se avanzó en temas de redistribución y bienestar (justicia social), pero la utopía democrática fue relegada bajo el control hegemónico del PRI. En la segunda, que comienza en 1982, se consolidó la apertura democrática con reformas que dieron lugar al IFE y a la alternancia en el poder, pero la justicia social se debilitó. En la tercera y última que comienza en 2018 con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales, comenzó una nueva etapa populista que explotó el desencanto social con las políticas neoliberales y el discurso meritocrático de la segunda etapa. El autor concluye que hoy no existe ninguna utopía viable: la democracia ha sido erosionada y la justicia social depende de un asistencialismo insostenible, dejando a México en una orfandad de lo civil.

Palabras Clave: México; pueblo; política; discurso; utopía; democracia.

Abstract: This paper analyzes the Mexican political system based on the European philosophical tradition, where various authors imagined systems capable of overcoming social conflict. A distinction is made between the two utopias that articulated the Revolution: democracy and social justice. Three stages of the post-revolutionary political system are identified. In the first, progress was made in issues of redistribution and well-being (social justice), but the democratic

* Este trabajo fue apoyado por PASPA–DGAPA. UNAM.

** Doctor en Filosofía Política por la Universidad de Frankfurt, Alemania. Profesor de Tiempo Completo adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

utopia was relegated under the hegemonic control of the PRI. In the second, which began in 1982, democratic opening was consolidated with reforms that gave rise to the IFE (Instituto Federal Electoral) and alternation in power, but social justice weakened. In the third and final stage, which began in 2018 with the victory of Andrés Manuel López Obrador in the presidential elections, a new populist stage began that exploited social disenchantment with the neoliberal policies and meritocratic discourse of the second stage. The author concludes that no viable utopia exists today: democracy has been eroded, and social justice depends on unsustainable welfare, leaving Mexico bereft of civility.

Keywords: Mexico; people; politics; discourse; utopia; democracy.

LA ORFANDAD DE LO CIVIL

Detrás de prácticamente todo cambio social existen proyectos, necesidades, anhelos, frustraciones y sinrazones que dan sentido social al cambio de un moribundo sistema aún vigente. La política está repleta de emociones. Cuentan que en la posguerra, como directores del *Institut fur Sozialforschung* de Frankfurt, Adorno y Horkheimer, en el proceso de selección de quienes integrarían la nueva generación de estudiantes del doctorado, se encontraron con un candidato que no presentó su “Referat”, documento equivalente a un proyecto de investigación. Ante el reclamo de los profesores y después de pedir las necesarias disculpas, el candidato solicitó una hoja de papel y un lápiz. Escribió cinco palabras a manera de proyecto de tesis y lo más notable fue que estas cinco palabras fueron suficientes para los famosos profesores: “Was ist kann nicht sein”. “Lo que es, no puede ser”, sería la traducción.

Ofrecía la anterior frase la abrumadora compresión de una realidad apabullante y hostil que no podía ser aceptada. Fue el principio Esperanza de Ernst Bloch: la recuperación de la necesidad de la utopía; el anhelo de una vida mejor, sin millones de muertos, conflictos ni masacres sociales. ¿Acaso no era ese el deseo de Hobbes al plantear una solución al conflicto social desatado por el *Individualismo Posesivo*, al decir de Macpherson (2005)? ¿Y dónde colocamos a Kant en sus escritos sobre la *Paz Perpetua* (1985) o el de la *Historia Universal en Clave Cosmopolita* (2006)?

Me atrevería a decir que toda la ilustración desemboca en propuestas de sistemas que terminan con el conflicto, con la guerra y con los enfrentamientos al interior de lo social: es Rousseau con su dictadura propedéutica, “obligar a los hombres a ser libres” —nos dice; es Hegel con su razón libertaria; es Marx con su sociedad sin clases. La Filosofía del Estado está plagada de propuestas más o menos utópicas que expresan los deseos por una mejor sociedad. Desde luego, no solo no fueron inútiles, fueron el Leitmotiv del cambio y sustentaron ideológicamente revoluciones.

I.

En México tuvimos dos utopías que sustentaron una misma revolución: “sufragio efectivo, no reelección” y “justicia social”. Esto se traduce como una doble utopía: democracia con justicia social. Pero a pesar de los cientos de miles de muertos que costó la revolución mexicana, esta doble utopía quedó siempre incompleta. Si bien hasta la década de 1970 se realizaron logros innegables en una

de las dos utopías, la relativa a la justicia social —en términos de salud, educación, movilidad social ascendente, salarios y desarrollo económico—, por el lado de la democracia no hubo ningún logro de importancia.

Para evitar rupturas en el grupo revolucionario, en 1946 el gobierno de Manuel Ávila Camacho propuso un nuevo sistema electoral mediante la centralización de las elecciones federales: La ley de 1946 dispuso la creación de la Comisión Federal de Vigilancia Electoral (CFVE), que entre sus funciones estuvo la del registro de los partidos políticos o la del nombramiento de los integrantes de los funcionarios electorales, desde las juntas distritales hasta los funcionarios de casilla. De esta forma se controló la totalidad del andamiaje de la organización electoral en el país. Entre sus nuevas funciones estaría la de permitir o no la participación de las organizaciones políticas en los procesos electorales mediante el otorgamiento o no de su registro. En consecuencia, a partir de este momento la participación en las elecciones estaría condicionada a la obtención de un registro como partido político por parte de la recién creada CFVE, cuyo presidente era el secretario de gobernación.

Por otra parte, también se centralizó el padrón electoral que estaría a cargo de una comisión dependiente de la CFVE, de tal manera que el gobierno y su partido —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)—, a través de la Secretaría de Gobernación, decidiría qué partidos podrían competir en la elección y con qué padrón electoral. La hegemonía del partido estado estaba en su apogeo, fue su época dorada. Exactamente como ahora sucede con el nuevo partido oficial.

Para 1963 se creó la figura de “diputados de partido”, consistente en que si un partido alcanzaba el 2% de la votación se le otorgarían 5 curules y otro más por cada medio punto porcentual obtenido, hasta llegar a un total de 20. Años después la cifra se elevaría hasta 25. Con ello se multiplicó la representación de la oposición, pero seguía la imposibilidad de tener una competencia real (sobre todo desde la izquierda).

Trece años después, en 1976 hubo elecciones federales, pero el partido oficial fue el único que postuló un candidato a la presidencia de la república. Ello obligó a una nueva reforma que significó el principio de la apertura política en el país, la de 1977. De ésta se destacan tres cosas: la primera, la composición de la comisión electoral ya no sería dominada por el PRI, que perdería su mayoría; la segunda, la creación de una franja de cien diputaciones a repartir solo entre los partidos de oposición, de manera proporcional a la votación obtenida; la tercera, la creación del “registro condicionado”¹ para partidos políticos, gracias al cual la izquierda, excluida desde la década de 1920 de los procesos electorales, pudo volver a participar en ellos.

En el ámbito de la justicia social sucedió algo muy distinto al de la democracia. Aquí puede afirmarse que hubo avances bastante significativos.

Solamente en el sexenio de Lázaro Cárdenas se repartieron más de 18 millones de hectáreas a campesinos sin tierra. Entre 1920 y 1980 el analfabetismo se redujo de un 70% en 1920 al 17% para finales de los años setenta; la matrícula de educación primaria pasó de un millón 200 mil personas en 1930 a 12.5 millones para 1976. Se implementaron los libros de texto gratuito en primarias y secundarias —con enorme oposición de la iglesia y los partidos de derecha—, se crearon los

¹ El “registro condicionado” nace debido a que uno de los requisitos para la obtención del registro como partido era presentar un listado de cuando menos 55,000 afiliados. Siendo que con anterioridad el gobierno había reprimido y encarcelado a miembros de la oposición, estos no presentarían una lista de militantes de su organización, con toda su filiación, dirección incluida. Por el contrario, con el registro condicionado no sería necesario presentar el listado de los militantes ni afiliados, bastaría con satisfacer requisitos mínimos para su obtención, y ese registro se refrendaría si se obtenía el 1.5% de la votación en el siguiente proceso electoral.

desayunos escolares para muchas miles de escuelas y se amplió la oferta educativa a nivel superior: solamente en el sexenio de Luis Echeverría se crearon 20 universidades en entidades federativas en donde no existía ninguna universidad pública. Para fortalecimiento de este mismo sistema de educación superior, se creó la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), así como el Sistema Nacional de Investigadores. También se inauguraron los centros SEP-CONACYT, más de 30 en rubros de tecnología, ciencia y humanidades. Ejemplos de ellos fueron el CIDE, el CIESAS, el Colegio de México o el COLEF.

En el ámbito económico se crearon instituciones y políticas sociales de innegable valor tales como el Seguro Social, el INFONAVIT, el ISSTE y su FOVISSTE, el BANRURAL, etc. Todo ello —en buena medida— gracias a un crecimiento económico sostenido en el periodo de sustitución de importaciones, el famoso milagro mexicano en el que se dieron crecimientos sostenidos de entre el 6 y el 8% anual.

Con ello se afirma que: primero, el mayor logro del priismo fue la creación de amplias clases medias más o menos educadas, con trabajos formales y con un incipiente Estado de Bienestar que incluía seguridad social, educación pública y vivienda; segundo, que esas clases medias conformaron un sujeto social inmanejable en términos corporativos. Si hoy jugáramos con la terminología hegeliana diríamos que el propio éxito del desarrollo económico y social del país terminó por generar su propia negación: a pesar de que el progreso impulsado por el PRI fortaleció al régimen en un primer momento, de manera simultánea sembró las semillas que eventualmente lo pondrían en crisis.

II.

En 1982 se iniciaría una época diametralmente opuesta a la anterior en cuanto a las dos utopías que sustentaron el ideario del proyecto revolucionario mexicano. Si en una primera fase se avanzó en términos de justicia social a costa de la democracia, en esta nueva etapa la utopía democrática se consolidaría, pero en cambio la justicia social no se vería favorecida. Como veremos, a partir de 1982 se inauguraría un periodo que se caracterizó por la autocontención en lo político, pero también por un insostenible aumento de las desigualdades y concentración de la riqueza.

La autocontención es una forma de hacer política con respeto a las instituciones, aceptando el control de estas sobre el propio actuar. La autocontención es limitación propia, aun a sabiendas que se tiene la fuerza suficiente como para hacer y deshacer. De entre estas instituciones sobresalen aquellas que nos permiten no solamente el acceso al poder mediante elecciones justas, sino también las que permiten que la ciudadanía tenga información real sobre el actuar del gobierno. En los sistemas presidenciales, la fuerza del ejecutivo es tal que, de quererlo, sin autocontención se puede atentar contra la rendición de cuentas o contra la misma democracia formal abusando de sus funciones y atribuciones: amenazando, vigilando y controlando hasta asfixiar a los grupos opuestos o simplemente a quienes no están de acuerdo con sus políticas. De allí que la autocontención sea una parte sustantiva de la democracia, es una cuestión de ética y de lealtad a los valores que la sustentan.

En el caso mexicano la autocontención del grupo en el poder a partir de 1982 permitió el renacimiento del lado de la utopía frustrada hasta aquel entonces: la democracia. En los hechos, la autocontención de los gobiernos priistas —materializada en las reformas de 1990 y 1996— implicaron la pérdida del parlamento en 1997 y de la presidencia de la república en el 2000. No obstante, del lado de la justicia social ese mismo grupo quedó a deber prácticamente todo. Veamos.

Si bien es cierto que el inicio de la apertura democrática —como ya se mencionó— fue la reforma de 1977, la reforma de 1990 con la aparición del Instituto Federal Electoral (IFE), así como las sucesivas reformas electorales que se sucedieron hasta 2014, principalmente la de 1996 por la que el IFE logró su total autonomía, dieron por resultado un sistema de partidos plenamente competitivo. Fue la época de mayor y mejor democracia en la historia de México. En el 2000 el PRI perdió la presidencia a manos del PAN, en el 2012 el PAN la perdió a manos del PRI, y en el 2018 el PRI la perdió con MORENA. De 1997 hasta el 2018 hubo gobiernos divididos, lo que significó que los Ejecutivos tuvieran que negociar sus reformas con los partidos de oposición en el Legislativo. Fue una época en la que prevaleció la política, es decir, la búsqueda de consensos, de inclusión, de negociación y acuerdos. Lo propio de una democracia.

El ejercicio de autocontención, por otra parte, no se limitó a los aspectos procedimentales de la democracia. Entre 1994 y hasta muy recientemente se crearon una multiplicidad de organismos intermedios que posibilitaron una democracia funcional en nuestro país. Se creó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) para proteger a los ciudadanos de abusos por parte del Estado; el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), que evaluó las políticas sociales de los gobiernos dando información sobre sus éxitos y fracasos; o el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), que fue de vital importancia para transparentar el accionar del gobierno con base en las solicitudes realizadas por ciudadanos.

Las anteriores son solo algunas de las instituciones creadas a partir de 1982 para controlar y transparentar el actuar del gobierno. Estas posibilitaron que el ciudadano pudiera realizar un juicio político informado, pero también incentivaron a que el gobierno actuara con mayor responsabilidad (*accountability*). Todo esto fue un trabajo penosamente logrado en cuarenta años a partir de 1982. Regatear el pluralismo político conquistado en una época ciertamente neoliberal parece no solo errado, sino también mezquino. La utopía política —la democracia— se llevó a cabo, pero también hay que acusar que respecto al otro lado de la utopía, el de la justicia social, no puede decirse nada parecido. El comportamiento económico y el discurso meritocrático instaurados desde 1982 fueron irresponsables desde el lado social, pero ante todo suicidas desde el lado político.

Si bien de 1982 hasta 2018 hubo crecimiento económico (2% en promedio), este no fue suficiente. Sobre todo hay que recordar que la tasa de crecimiento poblacional fue superior en estos lustros, y que desde su firma en 1994, el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) hizo que el crecimiento económico se apoyara excesivamente en la maquila de exportación: se pensó que mantener los salarios bajos haría más competitiva y atractiva la inversión extranjera directa en el país. Esta noción provocó que el salario mínimo en México llegara a ser el más bajo de América Latina —con excepción de Haití—, algo que contribuyó de manera importante en el aumento de la desigualdad y a un muy bajo consumo interno. El plan ciertamente atrajo divisas y creó muchos empleos, pero no dejó de ser una novedosa forma de enclave: se vivía de, para y por las exportaciones. En todo caso, no hubo una adecuada distribución de la riqueza y la sociedad se vio más rota que nunca². Al neoliberalismo poco le importó la cuestión social.

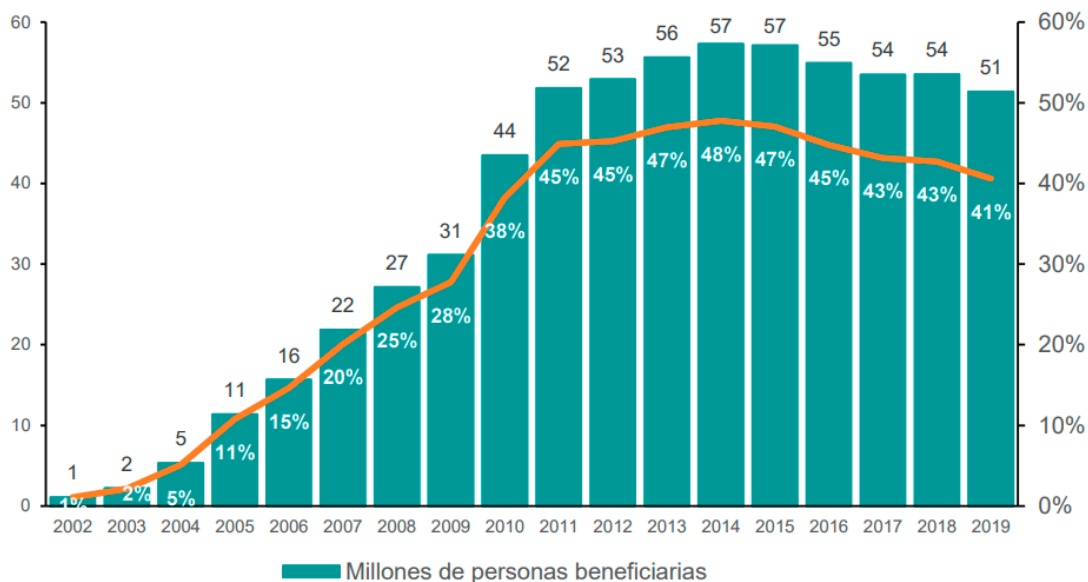
En esta época no se invirtió lo suficiente en salud, vivienda o educación. Un caso ejemplar fue el de la educación superior y universitaria. Desde mediados de los ochenta no se abrió una sola plaza para docentes o investigadores en las universidades públicas, a excepción de algunos centros SEP-CONACYT. Esto pese al aumento incesante de la demanda universitaria. El resultado fue que

² Vid. Pérez-Fernández del Castillo, 2019.

en tres décadas las universidades privadas crecieron de forma desmesurada: solo entre 1980 y 1990 crecieron 149%³. Además, algunos de estos centros de estudios como el ITAM, el Tecnológico de Monterrey o la Universidad Iberoamericana se convirtieron en semilleros privilegiados de funcionarios de alto nivel, quienes con cierto descaro discriminaron abiertamente a los egresados de universidades públicas.

La pobreza, por su parte, pasó a ser solamente una cifra para muchos. No aumentó, pero la desigualdad se hizo insostenible. Aproximadamente siete millones de trabajadores ganaban el salario mínimo, que cada vez fue menor frente al costo de la canasta básica. En este mundo no exportador, la cifra de trabajo informal llegó al 50% de la población económicamente activa. Ello significó que esta mitad no contaba con fondos de retiro ni acceso a la salud o la vivienda. Con lo anterior no se intenta afirmar que las políticas sociales dejaron de existir: los programas sociales siguieron funcionando con distintos nombres y matices. Pero el crecimiento del país requería a todas luces políticas públicas incluyentes, que fortalecieran la integración y un desarrollo más equilibrado.

Gráfica 1. Población afiliada al Seguro Popular del 2002 al 2019, según registros administrativos



*Cifras a junio de 2019. Fuente: Elaboración del CONEVAL con datos administrativos del Seguro Popular y de la CONAPO (CONEVAL, s/f).

En cuanto a la seguridad social, en el sexenio del presidente Vicente Fox se creó el Seguro Popular, que llegó, con Calderón, a atender a 56 millones de derechohabientes. Se iniciaron e hicieron crecer a las escuelas de tiempo completo, se instalaron miles de estancias infantiles y en la cuestión

³ Por ejemplo, la Universidad Iberoamericana en 1970 tenía poco más de 4200 alumnos. Para 2020 su matrícula ascendió a más de 13 mil, sin contar con las sedes de Puebla (con más de 5500 alumnos), Tijuana, Torreón o León.

indígena se registraron indudables avances. Todo esto constituyen ejemplos de actos muy positivos durante la época neoliberal, pero que se vieron opacados por un discurso excluyente y falaz.

El discurso meritocrático del neoliberalismo fue más dañino que las políticas económicas y sociales reales. Fue un discurso que pretendía convencer a la población que su futuro estaba por completo en sus manos, partiendo del sofisma de que existe igualdad de oportunidades en el mercado. “Si tú quieres, tú puedes” —es la frase que resume el mencionado discurso. Y cuando dicho eslogan quedaba rebasado por la realidad, la explicación que “salvaba” el discurso era sencilla y falaz al mismo tiempo: si no se triunfa es porque no se trabajó lo suficiente. Otras frases como “los pobres son pobres porque quieren” y sus derivados (porque son flojos, porque no aprovecharon sus oportunidades, etc.) afloraron en esta época.

En un país en el que se trabaja mucho más de lo aceptable y que además cuenta con cerca del 50% de la población con algún tipo de pobreza⁴, propagar el citado discurso es políticamente un suicidio. Mucha gente se confundió con el discurso meritocrático del neoliberalismo. No se identificó al gobierno como el responsable del fracaso pero tampoco al capital. Simplemente hubo frustración y enojo —¿Por qué si trabajo con esmero, no soy exitoso?—. Esta frustración, que en algunos casos se vio fortalecida por la violencia impune, hizo que muchos buscaran la salida del dinero fácil. El estado de derecho se vio más debilitado que nunca. Por otra parte, el discurso meritocrático también justificó la riqueza: como supuestamente se trabajaba mucho, se tenía derecho a gozar con satisfacción plena —y hasta con descaro y prepotencia— el fruto de su trabajo. Pero esto no toma en consideración los extremadamente diferentes ambientes socioeconómicos y culturales en los que se desarrollan las personas.

Ciertamente la frustración produce confusión. Ante el discurso meritocrático del neoliberalismo la mayoría de mexicanos consideró que su única alternativa era sentirse engañados y ofendidos. De la frustración se pasó al enojo y del enojo al rencor. Si bien la democracia formal y la alternancia en el poder contuvieron el enojo social, la suma de impunidad, desigualdad y un discurso meritocrático alejado de toda realidad dió por resultado la muerte de cualquier utopía existente.

Después de dos épocas en las que la total utopía de democracia con justicia social fuera conquistada solo de manera parcial —primero justicia social sin democracia y posteriormente democracia sin justicia social—, la desigualdad, la impunidad y el discurso meritocrático neoliberal se conjugaron hasta formar tierra fértil para la recepción (y apoyo) de una nueva utopía social, esta vez basada en la construcción de un orden totalitario que parte del discurso de las emociones.

III. AMLO Y SU ESTRATEGIA DISCURSIVA: EL DISCURSO DE LAS EMOCIONES

Todo discurso político tiene una lógica interna y está estructurado de manera eficiente en al menos dos sentidos: el contenido real de las propuestas y las formas en las que se expresan. Es lo que los especialistas en comunicación llaman “verdad ilusoria” y “fluidez de procesamiento”. La primera se

⁴ Cfr. Castro-Méndez, 2023: “De acuerdo con las cifras para México, la fuerza de trabajo tenía en promedio una jornada de 38.8 horas a la semana y casi una tercera parte de los empleados (28%) trabajaron 49 horas o más por semana (OIT, 2021 cifras para 2020 y 2019, respectivamente). En contraste, en Canadá, Holanda, Australia, Alemania, Suiza y Argentina los trabajadores cumplieron jornadas de 35 horas semanales.”

compone de promesas, planes y reformas; la segunda versa sobre las formas en las que se expresan las primeras. El discurso populista es —normalmente— en cuanto a la fluidez del procesamiento, *anti establishment*, políticamente incorrecto, poco racional y muy emocional; “afectivo” en términos de Chantal Mouffe (2023), pero sobre todo es reivindicativo.

En el discurso populista de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se cumple tanto la verdad ilusoria como la fluidez. La categoría central de su discurso es el “pueblo”, pero no en el sentido democrático-liberal (ciudadanía) ni tampoco en el sentido radical (plebs, los de abajo). El concepto de pueblo de AMLO en realidad es un constructo que convoca a todo tipo de inconformidades, sean estas concretas o difusas. En este contexto, en el que se requería un discurso empático y reivindicativo, el discurso de AMLO creó una salida perfecta a la frustración social. A través del constructo de un pueblo que —supuestamente— es por naturaleza bueno, honesto, trabajador y sabio, se logró desviar las miradas de la frustración hacia la reivindicación: no solamente no soy un fracaso, me revaloro según los atributos del pueblo y me atribuyo su bondad, su honestidad y su sabiduría.

Sin embargo, como afirma Carl Schmitt (1998), en la construcción de un sujeto social es imprescindible la creación del enemigo. A los atributos del pueblo bueno se señalan los del “no-pueblo”. De esta manera y a través de la oposición, el otro se devela como explotador, ladrón, corrupto, ignorante y perverso. De allí se siguen dos pasos: primero, el pueblo tiene una calidad moral superior; segundo, el pueblo como noción es indivisible.

La indivisibilidad del pueblo es importante porque de esta forma, cualquier ápice de maldad a su interior es anulado en automático. Y cuando la realidad rompe esta indivisibilidad moral y se descubre la presencia de agente éticamente negativos al interior del pueblo, lo único que resta es construir una realidad alterna e ignorar los hechos. De otra forma el concepto se rompe y la superioridad moral del mismo queda destrozada. En otras palabras: ¿Los narcotraficantes son pueblo?, ¿Son criminales? Si se aceptara que parte del pueblo es criminal (como de hecho lo es), entonces se desdibuja la noción genérica y totalizante del “pueblo bueno”. Lo mismo sucedería con la figura del “Patriarcado” y otras muchas que acabarían por romper con el concepto unificador de pueblo. De allí la reivindicación del narco como pueblo equivocado “abrazos, no balazos”.

Ahora bien, AMLO —como en su momento Hugo Chávez— utilizó un simple y sencillo silogismo para conseguir una hipóstasis, veamos con detenimiento el proceso. La primera premisa es que el pueblo tiene ciertos atributos: es bueno, sabio, honesto, etc. La segunda, que Andrés Manuel López Obrador es pueblo y además lo encarna⁵. Un Chávez con su “Yo ya no soy yo, yo me debo al pueblo”, se revela exactamente igual a un López Obrador, quien con toda tranquilidad dice: “Yo ya no me pertenezco, yo soy de ustedes, soy del pueblo de México”. Entonces, si el pueblo solamente puede ser bueno y AMLO encara al pueblo, se sigue que AMLO solo puede ser bueno, honesto, etc. De allí que éste se ufana de tener una superioridad moral sobre sus críticos, pero de allí también el desamparo con el que dejó al feminismo, a las mujeres indígenas, al movimiento LGBT, al ecologismo, a las madres buscadoras y a todo aquel que a través de sus demandas pusiera en duda su integridad y con ello, su concepto de “pueblo”, la columna vertebral de su discurso.

⁵ El populismo emprende una forma de representación particular: la encarnación. Cfr. Urbinati, 2021, p.147-149, *passim*.

Los hechos durante la gestión de AMLO

No tenemos espacio en este escrito para hacer un balance adecuado sobre la política económica, la de seguridad pública, la política en contra de la corrupción, o la política en los ramos de salud y de educación. En prácticamente todos estos puntos —y sobre ello hay un consistente consenso entre los analistas nacionales y extranjeros— las políticas fueron un abrumador fracaso. Tan solo por poner un ejemplo, se tuvo el mayor endeudamiento público en los últimos cuarenta años; desde el fracaso de Dos Bocas, el *affaire* NACIM-AIFA, el Tren Maya, el proyecto Islas Marías o la compra de Iberdrola: por dónde se vea todos los casos fueron acciones con un alto grado de ineficiencia, sin planeación adecuada, con sobrecostos exorbitantes, oscuridad en las licitaciones y hasta donde se conoce, muy probables fraudes. Se calcula esta serie de caprichos en más de un billón (un millón de millones) de pesos. Fraudes de miles de millones de pesos como el de SEGALMEX, (más de 18 mil millones) por poner solamente un ejemplo, continúan totalmente impunes, hasta hoy. Exgobernadores como el de Chiapas, el de Oaxaca, el de Hidalgo o políticos con juicios pendientes, como los Yunes, cambiaron sus procesos penales por corrupción, demostrando su lealtad al proyecto de MORENA. Otros políticos con conocidas relaciones con la delincuencia organizada han sido abiertamente protegidos a cambio de lealtad al mismo partido. En el ámbito de la política económica y de la lucha en contra de la corrupción, los gobiernos de MORENA han sido un engaño. Es por eso que con razón, se afirma que MORENA es el partido de la corrupción y la impunidad.

En términos de seguridad pública, la política real de “abrazos, no balazos” tuvo como resultado el sufrimiento de muchas miles de familias, el empoderamiento y expansión del narcotráfico y crimen organizado, y el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas que dejaron todo por salvar la vida, (más de 196,442 asesinados durante el sexenio de AMLO⁶).

Referente a la seguridad social, el fracaso del INSABI, de la compra y distribución de medicinas, la penosa precariedad de los servicios de salud pública (incluyendo los institutos nacionales de salud), los recortes presupuestales en el ramo de salud, el aniquilamiento de las estancias infantiles y la escandalosa cifra de trescientos mil muertos durante la pandemia, —muchos de esos miles evitables con políticas adecuadas—, nos hablan más que de descuidos, de verdaderas responsabilidades públicas. Desde luego que en este como en todos los demás casos ha habido total impunidad.

Resta la educación con sus imaginarias cien nuevas universidades, con sus recortes a las universidades públicas, con el desmantelamiento de la reforma educativa, con la extinción de las escuelas de tiempo completo, con recortes presupuestales en todos los niveles, sin evaluaciones PISA... en fin, también otro fracaso.

Los hechos: la política social

Sin duda el logro del sexenio de AMLO fue la política social. En términos salariales México había permanecido en un inexplicable e imperdonable rezago. Como se mencionó, para 2018 el país tenía el salario más bajo de América Latina. AMLO los elevó sustancialmente de modo que la inaceptable desigualdad se redujo de forma importante. De igual manera, los programas sociales han sido eficientes en la reducción de la pobreza, aunque la problemática todavía persiste:

⁶ Así como 52,342 personas desaparecidas y no localizadas. Cfr. Torres Hernández y Delgadillo, 2024.

el Coneval sostiene que en 2022 el 36 por ciento de las personas presentan al menos una carencia social al tener un ingreso mensual insuficiente para adquirir la canasta básica alimentaria y las necesidades sociales como transporte, educación o vivienda (López Méndez, 2024)

Esto significa que la pobreza general disminuyó algo más del 8%. Desde luego, ese logro no puede ser regateable ni ignorado, es algo importante para la población menos favorecida del país. Sin embargo, en este rubro no pueden dejar de observarse algunos otros elementos.

El primero es que la pobreza extrema, esto es la alimentaria no disminuyó, aumentó en más de 400 mil personas (López Méndez, 2024).

El segundo es que al tiempo que lograron esos objetivos —necesarios y urgentes—, el dinero se tomó de otros rubros presupuestales de importancia no menos relevante: se hizo, en buena medida, en función de la disminución de la calidad de otros servicios. Desaparecieron casi 20 mil estancias infantiles, los servicios médicos entraron en franca crisis, desapareció el Seguro Popular —que llegó a atender a 50 millones de personas—, no hubo medicinas ni materiales para intervenciones quirúrgicas, y entre 2018 y 2022 el gasto en salud por familia ya aumentó en más de un 30%, porque la población que asistía a la salud pública disminuyó y dependió más de los servicios privados. También decayó la oferta de vivienda del INFONAVIT (entre otros muchos servicios gubernamentales para la población menos favorecida).

El tercero pero no menos importante, es que la forma en la que se entregaron los subsidios fue abiertamente clientelar. Decenas de miles de servidores públicos “servidores de la nación” se encargaron de hacerles ver a los beneficiarios que eran AMLO y MORENA quienes les regalaban ese dinero y que les debían lealtad y compromiso político en los momentos necesarios, esto es, al momento de las elecciones. La política tuvo éxito y para las elecciones intermedias, MORENA tuvo un incuestionable y apabullante triunfo: habíamos ya retornado a los años cuarenta del siglo anterior.

Los hechos: la política y el abuso

Durante el sexenio de AMLO y el de su sucesora Claudia Sheinbaum, toda la política puede resumirse en un solo fin: concentración del poder. Esto es, abolición, destrucción o colonización de cualquier posible obstáculo para poder hacer lo que se quiera, sin control, contrapesos, ni corrapistas: poder absoluto. No hay recato ni autocontrol, no hay límites porque ya no hay limitantes. En los ámbitos político, social o económico, AMLO dejó el terreno adecuado para la arbitrariedad. Desde la total ilegal incautación de los once mil millones de pesos del fideicomiso del Poder Judicial hasta la expropiación de los fondos de retiro de cuentas particulares, todo el accionar del gobierno morenista es muestra de que puede hacer arbitrariamente lo que se le antoje, ya sea en el ámbito político, económico o social. El respeto o irrespeto a la legalidad, poco importa.

Con todo y su deleznable banalidad, durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, fueron encarcelados y juzgados 12 gobernadores o exgobernadores, 10 de ellos del propio partido del presidente. Hoy por el contrario, tenemos gobernadores con vínculos delincuenciales comprobables tranquilos y sin ser siquiera investigados. MORENA se ha convertido en refugio de exgobernadores (y políticos en general) corruptos; que se han enriquecido de manera escandalosa; que mantienen vínculos con el narcotráfico o que incluso compraron su impunidad de manera descarada al pasarse a las filas del partido gobernante. MORENA hoy es sinónimo de impunidad garantizada. Se abre el

círculo. Del pueblo bueno hacia la administración-buena del gobierno-bueno del líder-bueno del pueblo-bueno. No debe haber resquicios, la lógica es devastadora. Imposible aceptar que, dentro del pueblo bueno, haya malos.

La hipóstasis demostrada con anterioridad, a través del silogismo, dota en automático al líder de los atributos (positivos) del pueblo. Estos últimos se extienden a la administración del líder: si el líder es bueno, su administración es buena y no puede ser corrupta. Admitir lo último significaría romper tanto con la superioridad moral como con la indivisibilidad moral del pueblo. Así pues, se vuelve preferible la impunidad que la ruptura del discurso.

IV. DISCURSO Y POLÍTICA: EL TOTALITARISMO COMUNICACIONAL O LA REALIDAD COMO FICCIÓN COLECTIVA.

Una realidad como ficción colectiva es aquella en la que la política el espacio por excelencia de negociación y construcción de acuerdos se niega a sí misma para dar paso a una comunicación totalitaria. La negación de la política en tanto preeminencia de la comunicación ha acabado por crear una realidad social como ficción colectiva.

Este totalitarismo comunicacional es comprobable desde el control de los medios más populares hasta el abierto abuso del poder en las “mañaneras”, que no son sino dos horas diarias de autoelogios y críticas —a menudo infundadas— hacia adversarios políticos, intelectuales, medios de comunicación y todo aquel que no comulgue plenamente con la llamada 4T. El espíritu de estas conferencias —mucho más cercanas a actos de propaganda electoral que a un acto de rendición de cuentas— ha sido trazado en reiteradas ocasiones por el propio López Obrador: “No hay para donde hacerse, o se está por la transformación o se está en contra de la transformación del país”⁷. Diez horas a la semana, 45 horas al mes, 708 por año y más de 4200 en todo sexenio, sin cortapisas. En las mañaneras el ataque es tan burdo como directo. Se personalizan las críticas, se descalifica al “otro” y hasta se ofrece información confidencial de ellos sin algún tipo de recato, violando la ley para mostrar al “pueblo” que ganan mucho dinero y por lo tanto son corruptos a los que se debe desenmascarar.

Nunca se rebatió el argumento, simplemente se descalificó al oponente en tanto corruptos. Dichos mensajes son reproducidos por muchos miles de “bots” en redes sociales y comentados en todos los noticiarios del país para convertirse en las ocho columnas de los principales diarios del día siguiente. La reiteración de que siempre y en todo lugar existen solamente dos categorías irreconciliables de personas (buenos/malos, honestos/ladrones, explotados/explotadores) cobra verisimilitud social al no tener un contrapeso de poder, y los que pretenden erigirse en uno, son socialmente destruidos.

Con AMLO la comunicación se empleó como remplazo de la política. Fue —y continua siendo con Claudia Sheinbaum— un poder discursivo de negación y de lealtades absolutas con miras a establecer la hegemonía total. Para que una vez lograda esta última, la mentira pudiera

⁷ En este mismo discurso, pronunciado en la refinería de Minatitlán, el entonces Presidente AMLO también señaló: “nada de medias tintas, que cada quien se ubique en el lugar que corresponde, no es tiempo de simulaciones o somos conservadores o somos liberales, no hay medias tintas”. *Vid.* Aristegui Noticias, 2020.

institucionalizarse, el cinismo se convirtiera en moneda corriente y el engaño se tornara un arma cotidianamente empleada.

Con el totalitarismo comunicacional nunca hubo diálogo con los oponentes, nunca reconocimiento de algo bueno del pasado, nunca autocontención: si todo lo hecho por el neoliberalismo era sinónimo del mal, había que destruirlo todo, incluso aquello que de manera indiscutible abonó para la realización de la utopía democrática y de la que paradójicamente, se sirvieron los mismos actores en el poder desde 2018.

Termino afirmando que hoy no hay utopía posible. La justicia social no tiene salida. Los programas sociales llegaron a su límite. No hay forma de expandirlos. Se agotaron los ahorros de la nación (FONDEM, la expropiación de fideicomisos para investigación, los del Poder Judicial, etc.). Queda el recurso de la apropiación del conjunto de las AFORES —7 billones de pesos que son cuentas particulares, lo que implicaría un robo abierto al “pueblo”. No hay más. En año electoral, ya agotados los ahorros del país, entonces se recurrió al endeudamiento como nunca en un solo año; ese recurso también llegó a su límite. Ello significa que el abatimiento de la pobreza por esa vía se agotó, y con un crecimiento del 0.86 en el sexenio pasado y el 0.4 pronosticado para este año según la OCDE (EFE, 2025), la reducción de la pobreza se antoja imposible. Seguiremos con la misma pobreza extrema, alimentaria, y pobreza por carencia de cualquier otra forma de medición. El clientelismo en forma de programas es una forma políticamente eficiente ya que permite ganar elecciones, pero es ilusoria porque no ataca la falta de crecimiento real. Los países que han logrado un crecimiento importante han puesto hincapié otro tipo de asuntos, por ejemplo, en la educación y en la investigación tecnológica. Cualquier país que haya logrado un desarrollo sostenido, no ha sido a través de programas asistenciales de dádivas para todos, ha sido a través de inversión en educación y desarrollo tecnológico. Hoy en México, contamos con más de 16 millones de beneficiarios del clientelismo populista⁸, mientras el presupuesto de las universidades públicas ha sido castigado, cada vez tenemos menos becarios en el extranjero y los fondos para investigación prácticamente se extinguieron. Se puede afirmar lo mismo del sector salud o el de vivienda. La utopía de la justicia social se destroza a sí misma con la instrumentación del populismo clientelar.

En lo que respecta a la utopía frente a la democracia no hace falta agregar nada. Como ciertamente durante la etapa neoliberal del país se crearon una serie de instituciones clave para el país (en tanto posibilitaron la democracia y limitaron el poder del gobierno), y como de acuerdo al discurso morenista todo lo hecho por el neoliberalismo es sinónimo de maldad, se destruyó todo rastro de neoliberalismo en el país. Cualquier barrera política que limitara el acceso al poder total e ilimitado fue destruido en nombre de la supuesta maldad del neoliberalismo, y lo que no se pudo destruir se colonizó logrando el control de las instancias respectivas (INE, CNDH, del Tribunal Electoral, etc), que han acabado por convertirse en órganos dependientes de la Secretaría de Gobernación o de MORENA. Las instituciones que no pudieron ser colonizadas, simplemente las desaparecieron, como es el caso del INAI o del CONEVAL (entre otros muchos).

⁸ De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social, más de 16.1 millones de personas reciben pensiones o apoyos federales. *Cfr.* Lara Moreno, 2025.

La destrucción de las instituciones autónomas que limitaban el poder del ejecutivo, especialmente las del Poder Judicial de la Federación y el Instituto Nacional Electoral, anulan cualquier optimismo frente al futuro. Todas estas fueron de suma importancia para limitar el poder del ejecutivo y para transparentar su actuar: fueron elementos constitutivos de una democracia real que ya no existe y que se antoja muy difícil que vuelva, porque el totalitarismo comunicacional impide cualquier posibilidad de cambio.

FUENTES DE CONSULTA

- Aristegui Noticias (Redacción), (06 de junio de 2020). Se está con la transformación o en contra de ella: AMLO, *Aristegui Noticias*.
- Castro-Méndez, N. (2023). Trayectorias de trabajo en México: jornadas prolongadas y cuidados intensos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 9, e992. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v9i1.992>
- CONEVAL (s/f), "Sistema de Protección Social en Salud: Seguro Popular y Seguro Médico Siglo XXI". https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/CEIPP/IEPSM/Documents/Seguro_Popular_Seguro_Medico_Siglo_XXI.pdf
- EFE, (03 de junio de 2025). México evitará la recesión... pero PIB crecerá solo 0.4% en 2025, pronostica la OCDE, *El Financiero*.
- Kant, I. (1985), *La paz perpetua*. Tecnos.
- Kant, I. (2006), *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*. UNAM.
- Lara Moreno, Carlos (07 de julio de 2025). México supera los 16 millones de beneficiarios en programas sociales, *AMEXI*.
- Ley Electoral Federal, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 7 de Enero de 1946, (México).
- López Méndez, R. (25 de septiembre de 2024). Con AMLO, más de 8 millones de personas salieron de la pobreza, *Milenio*.
- Macpherson, C. B. (2005), *La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*. Editorial Trotta.
- Mouffe, C. (2023), *El poder de los afectos en la política: hacia una revolución democrática y verde*. Siglo XXI.
- Pérez-Fernández del Castillo, G. (2019), *La sociedad rota: elementos para entender la violencia en México*. UNAM-Gedisa.
- Schmitt, C. (1998), *El concepto de lo político*. Alianza.
- Urbinati, N. (2020), *Yo, el pueblo: cómo el populismo transforma la democracia*. INE-Grano de Sal.
- Torres Hernández, D. A. y Delgadillo, E. G. (1 de octubre de 2024), "Balance al cierre de sexenio de López Obrador: ¿Cómo nos fue en homicidios y personas desaparecidas y no localizadas?", *Seminario sobre Violencia y Paz del Colegio de México*. <https://violenciaypaz.colmex.mx/archivos/UHVibGljYWNPb24KIDk5CmRvY3VtZW50bw==/Bolet%C3%ADn%20fin%20de%20sexenio%20AMLO.pdf>